

también, sin metáfora, la puerta sagrada que nos franquea la entrada al mundo, al pujo santo y doloroso de la mujer bendita que nos da a luz? Hasta para amar a Dios este pueblo, el pueblo católico por excelencia, demuestra poca delicadeza. Moralmente, como por simple buen gusto, al monoteísmo semita del ibero, prefiero el escepticismo fino y elegante, francamente corrompido, de los parisienses.

Las cuestiones primordiales en México han sido siempre consideradas como "cuestiones laterales". Y ahora nosotros, los de hoy, estamos pagando los resultados en dinero contante y muchos en sangre. Jamás ha penetrado este pensamiento neto y simple en el genial cerebro del señor general don Porfirio Díaz. Y no lo digáis a muchos miles de individuos extranjeros y mexicanos. Os tomarían por loco.

Si la clase indígena mexicana hubiere triunfado de la reacción criolla de Iturbide que consumió la independencia, yo consideraría como perfectamente justificado el lugar que nuestros rectores han dado al caudillo, puesto que opino que la verdadera independencia nacional, la que comprenda inclusivamente al Indio, está por hacer. Pero es absurdo, ingrato, que el criollo, amo absoluto de su país desde 1821, gracias a Iturbide, lo desconozca y reniegue exaltando a Hidalgo, cuyo corazón y tendencias sí fueron indios por los cuatro costados.

Alguien dijo que en la primera etapa de nuestra vida afirmamos, en la segunda negamos, y en la tercera dudamos. Yo sé que nunca he "evoluado" sino en la afirmación, luego soy aún joven. Y lo debo a Madero que surgió en el momento más grave, en el momento crítico de mi vida mental. Hijo de católicos, he siempre relegado, no obstante, las cuestiones religiosas a un lugar muy secundario, marchando casi indiferente en medio de agitaciones, no por tumultuosas

menos estériles. Escuché con sonriente atención los volcánicos discursos de la señora Zárraga; la miserable actitud del llamado Partido Católico y aún del alto clero, como la cobarde inacción de los masones durante y después de los días trágicos, ni me sorprendieron ni me conmovieron. Mi visión de la humanidad no puede encerrarse en el estrecho límite del sectarismo religioso.

En la Habana toda la prensa, como todo el pueblo, simpatiza con la Revolución Mexicana. Una sola excepción, "El Diario de la Marina", órgano de la colonia española, declarado huertista como *todos* los españoles que hasta hoy he conocido en Cuba. Recientemente, el "Diario de la Marina" se lamentaba de que el flamante barco "Carlos V" que va a Veracruz, no hubiera traído algunos de esos soldados que tan "heroicamente se están batiendo contra el moro, para poner en orden a los salvajes mexicanos".

Reproduzco no sin rubor, los siguientes párrafos de un periódico yanki:

"No raza sino subraza es la criolla. Y no son las subrazas las que se sacrifican por la independencia de su país. Los americanos, en caso de intervención o de conquista, nada tendrán que temer de los criollos. No creo que en Washington se tome a lo serio la alegación de los periódicos de que toda diferencia será olvidada en caso de guerra extranjera, pues no puede temerse mucho de un pueblo cuyo elemento consciente ha derrocado un gobierno que él mismo puso por aclamación quince meses antes; ha aplaudido la mayor traición, la más infame y cínica de la historia y a quien falta la suficiente virilidad para oponerse a los alistamientos forzosos, a los atropellos continuos del gobierno y para suprimir el desorden, el pillaje, el saqueo, el robo de mujeres, el incendio de pueblos enteros por huertistas, por revolucionarios o por simples bandidos".

"Los americanos más tienen que temer de los indios en lo que respecta a una verdadera oposición, porque fácil será a los criollos y mestizos persuadirles de que los Estados Unidos pretenden "esclavizarlos". Costará trabajo y tiempo convencer a los indios,—que son precisamente los que no tendrían quizá que perder en la contienda,—de que su interés está con los defensores de lo que ¿por qué no? puede ser su verdadera libertad. Mi opinión es que si México no se reivindica y establece un gobierno fuerte, capaz de emprender una obra de justicia y paz, otros deben venir a gobernarlo. La primera condición de la vida social es la justicia".

"Unos porque quieren justicia, otros porque quieren paz, pero justicia ante todo o paz a toda costa, todos, en este punto, están de acuerdo. Las clases civilizadas—unas por amor a la justicia, otras por amor a la paz que les permita vivir de manera civilizada a simpatizar todos—, si no llegan a obtener lo que se pide en este trance supremo con gobierno propio simpatizan con la idea de que los Estados Unidos hagan posible la vida en la desgraciada patria de Hidalgo, de Morelos, de Madero. Todos lo sienten así, pero nadie se atreve a expresarlo".

desgra-
ciadamente
te, ya lo
vemos
6/10/15
"Cuando se paralicen las industrias, la agricultura se anule, la vida encarezca y se tornen difíciles los medios de adquirir la subsistencia, aun los pobres y honrados se hallarán dispuestos a auxiliar antes que hostilizar al que vaya a impedir crímenes quien quiera que sea, hasta lograr la seguridad en todos los campos del país. Todos se adherirán a la causa que los lleva a la buena remuneración o quizá a la abundancia. Los astutos mexicanos sabrán dónde encontrar el pan y procederán según sus intereses esenciales lo demanden. No debe olvidarse que la invasión de 48 fué hecha con carros de maíz. Así puede saberlo en Durango. En Veracruz las tropas americanas que desembarcaron en playa de Hornos, antes de ocupar la plaza, hicieron entrar a la ciudad una gran cantidad de víveres para repartir al pueblo. En los

pueblos oprimidos el patriotismo es, ante todo, cuestión de vientre. El culto al soberano, precedió al ideal patriótico de la democracia", etc., etc. (1)

El Ministro Español en Washinton ha asegurado al Gobierno de la Casa Blanca que los españoles de México siguen una conducta de "estricta neutralidad" en la actual contienda. Sabemos bien que el uso del eufemismo en la diplomacia es tan legítimo como el de la hipérbole, pero para los que no nos preocupamos de otra cosa que de investigar la verdad, no es un secreto que los españoles de México han sido siempre los más encarnizados enemigos de las libertades públicas y que siempre, en guerra como en paz, se han ocupado de "hacer política". La categórica afirmación de Villa es perfectamente fundada. Los europeos iletrados de la América española, pero más particularmente, más activa y más declaradamente los españoles, han opuesto siempre sus espíritus petreos, crueles, a toda honrada tentativa de mejoramiento social de los indígenas, y apoyado decididamente a sus tiranos. Para los extranjeros de América, el prototipo del gobernante que en su país jamás aceptarían, es Díaz, Estrada Cabrera o Huerta. Y esta vez, en México, han sido tan imprudentes, que así lo han manifestado sin curarse para nada de un futuro que empieza a convertirse en presente.

He aquí el comentario de un periódico sud-americano:

"Sobre la sordidez de esos egoístas elévase hoy la prócer figura del Secretario de Wilson: Bryan. Este gran yanqui acaba de echar sobre sus hombros, hidalgamente, una enorme responsabilidad: la de aceptar, como

(1) Pero yo quisiera saber como tratan los yankis a sus pieles-rojas, navajos y otros de los pocos sobrevivientes a la barbarie o la "humanidad" de los anglo-sanjones. Los yankis lynchan impunemente a negros que cometen delitos asaz comunes entre los blancos y este será siempre un argumento de gran peso para los defensores del sistema criollo en el intenso problema indio.—(N. d. A.)

Presidente del Comité encargado de la redacción del programa para la próxima conferencia Pan-Americana que ha de celebrarse en Santiago de Chile el año próximo, que uno de los asuntos que serán tratados sea como doctrina de la América entera, la declaración contraria a que los extranjeros en ella residentes "continúen disfrutando el privilegio de tener más derechos civiles y disponer de más recursos legales que los que conceden las leyes de cada país a sus propios ciudadanos.

"Con semejante patriocinio, la idea se "hará doctrina" y probará la elevación de principios y la sinceridad del actual gobierno yanqui. Tal principio va a estimarse como revolucionario, por los que no ven en estos convulsivos países otra cosa que un campo abierto, ya no al trabajo honrado sino sobre todo a las rapiñas de los empresarios, terratenientes, monopolistas y expoliadores.

"Hasta hoy, hasta antes de Wilson, mejor dicho, el pan-americanismo de los Estados Unidos ha sido una mascarada. Si la conferencia presidida por Bryan adopta esta doctrina, Bryan habrá hecho más en bien de la mutua confianza, que los memorables paseos con largos discursos de Root, Knox y Roosevelt."

¿Cuál es la principal queja, la más razonable al menos, de los colonos extranjeros? La inestabilidad de los gobiernos, la venalidad, la incapacidad, la apatía de los tribunales. Y ¿qué otra cosa pretendió Madero sino instalar un gobierno legal, estable y acabar con la corrupción de la justicia? ¿Y no había muchos españoles en la Ciudadela disparando contra los defensores del Gobierno legal? ¿Y no es notorio que los que no ayudaron, aprobaron toda la serie de crímenes que sucedieron al cuartelazo?

Si las leyes no son buenas o los funcionarios no las aplican, lo mejor es "no" ir a semejante país. Un yanqui de aquí, de la Habana, propietario del Hotel Plaza, fué solicitado recientemente por los cafeteros (españoles en su gran mayoría) para solidarizarse con ellos en oposición a la resolución del gobierno de aplicar cierta ley, ya existen-

te que reglamenta las horas de trabajo. El yanqui contestó simplemente: "cuando las leyes de un país no me convienen, me voy a otra parte". Qué lección de disciplina incomprensible, seguramente, por los incorregibles gallegos! Y gracias a ella pudimos esa noche beber cerveza en el Hotel Plaza, que no entró en la huelga.

Por lo demás, eso de que un español pretenda, como parece pretenderlo el "Diario de la Marina" (este periódico se quejaba últimamente de que los franceses llamaran salvajes a las corridas de toros y permitiesen una gira de aviadores al través del desierto, cuando tal viaje es un suicidio....) eso de que un español pretenda que *aunque tome las armas* contra el gobierno establecido, pueda, cuando caiga prisionero, ampararse en su derecho de origen, para quedar en libertad, mientras los hijos del país son fusilados—como ha pasado ya—será muy bello dentro del Derecho Internacional, que yo ignoro, y una admirable garantía de impunidad, pero es irritante, repugnante como todo lo injusto. El que se bate contra un gobierno extranjero, sobre todo cuando este gobierno es constitucionalmente establecido, que emana de la voluntad del pueblo, pierde o debe perder por ese solo hecho su ciudadanía. Cualquier hombre, en nombre de la dignidad humana, puede batirse para libertar un pueblo extraño, pero nunca para oprimirlo.

Los periódicos iberos informan que Huerta es grato al Gobierno español. Qué decepción! Yo creí que Dato era un hombre honrado, un sincero demócrata.

Pero hay que reconocer que tal sentimiento es perfectamente lógico. Español fué buena parte del dinero que se empleó en el cuartelazo para corromper generales que asesinaran al pueblo, como españoles fueron muchos de los defensores de la Ciudadela y procedentes de los centros españoles, los alimentos que a dichos "héroes" fueron servidos. Todas las desgracias, todas las calamidades de América tienen por principal obrero al

*¿qué es
cierto?*

español que ha sido siempre, al través de la historia latino-americana, el más decidido apoyo de todas las tiranías. El dinero español ha funcionado en todas las revoluciones de México, con excepción de la maderista, y no fué esto lo menos simpático del movimiento.

Los janisarios de Díaz y Huerta, los que hoy aún se llaman "federales", deben desaparecer de las instituciones mexicanas. El uniforme mismo y todo cuanto recuerde su traición y su deshonor debe ser abolido por un decreto. Con tal decreto debe Carranza inaugurar su gobierno, si quiere dar al pueblo una lección de alto civismo.

Para qué hizo Dios a los judíos sino para espías? preguntaba Bismarck. Espías, logreros o traidores, pero son inevitables. Limantour tuvo a Scherer, Huerta a Ratz, Ratner y Blum; Félix a Samuel. Cada cual tiene "su judío". Los inteligentes, como Gustavo Madero, saben servirse de ellos. Recuerdo que en aquel viaje a Monterrey me dijo del suyo: "tengo mi víbora pero no me la echo en el seno".

Todas las razas tienen su olor particular. El "foetor judaicus" que permitía a los romanos distinguir a los israelitas de los hombres, el "bonzo" de los negros, el "grajo" de las axilas, que se ensaña particularmente en los blancos, el almizcle de ciertas razas bronceas.... Lo mismo pasa con los ambientes, pero esto es remediable por la higiene. En los países higienizados, es el tabaco el que causa el olor peculiar del ambiente en las ciudades. El "virginia" en Yankilandia, el "maryland" en Francia, el "aciruelado" de Vuelta Abajo en Cuba. En España, los orines y el aceite rancio, lo mismo que en la Italia meridional. Si los "pelados" del centro mexicano huelen a mugre porque no se bañan o se bañan tan poco como los europeos pobres, los poblados indios no tienen olor. Carecen de urinarios, en tan-

to que los españoles sí los tienen. Hace muchos años hice una observación que más tarde he confirmado muchas veces. En una troje de hacienda sorprendí a un mozo que tras de las pacas de algodón orinaba sobre el suelo, *andando* a reculones, de manera que la deyección no hiciera charco. Como yo lo reprendiese por aquel sucio acto, el indio replicó: "es pa que no güela". Y en efecto, aquella troje "no olía", pero en cambio, en la trastienda de junto, los gallegos tenían un rincón inmundado para ese uso. Los civilizados orinan siempre en el mismo lugar, y si no lo cubren, como los gatos, procuran al menos tenerlo limpio. Los gallegos, como los civilizados, orinan siempre en el mismo lugar, pero jamás lo limpian. En cambio, el indio rural mientras puede, jamás satisface sus necesidades en el mismo sitio; si tiene río, busca el río, si tiene campo, busca el campo. Los ingleses llaman a ese lugar "agua encerrada" (Water closet) o "tocador" (toilet), los franceses "orinario" o "toilette". En España eso se llama "inodoro"! Desde la Capital hasta el último poblado de la República Mexicana ¿cuál es el lugar más "odoro", más pestilente? La trastienda española.

Comprendo que un egoísta se descuide de un lugar al que no piensa volver, pero, cómo explicar sino por inveterada porquería, que no se cuide un lugar en que se respira, en que se come, en que se duerme, en que se habita? A semejanza de aquel indio que evacuaba en gotas espirálicas, sorprendí cierta vez a un hermoso gato que en la soledad de la trastienda, después de haber colocado sus excesos en un discreto saco de arroz, los cubría, en gracioso ademán de repugnancia, con los mismos granos del blanco cereal. Y si desde entonces mi gusto por el arroz no ha ido en aumento, sí puedo decir que, por comparación, la compañía de los gatos y de los indios me es más amable que la de ciertas gentes de pantalón.

Pero por mucho que el Indio rural sea casto, disci-

plinado, limpio, perseverante, minucioso y amante de la familia; por mucho que sus cualidades, no por modestas menos efectivas, lleguen a ser comprendidas por alguno que otro blanco de buen corazón, los las Casas, que de tarde en tarde levantan su voz de protesta, acaban por fatigarse y aceptar lo que todo el mundo acepta desde su nacimiento hasta su muerte. En Europa, hablar de los indios es igual que referirse a las novelas de Mayne Reid. La palabra "indio", para los europeos, tiene un sentido ultra-real y maravilloso. No se está muy seguro de que existan, en constante codeo con "civilizados", grandes masas de infelices que contemplan atónitos un superior estado social en el cual no tienen el menor participio. En la Argentina, cazaban en la pampa, pescaban en las márgenes del Parana y acechaban el tigre en los montes, lo mismo que los "sioux" de Norte-América. Pero vinieron los vascos, los ingleses, los italianos y tomaron posesión del territorio con la tranquilidad jurídica que les distingue, y los indios tuvieron que replegarse ante las casas, los barcos y los arcabuces de los cristianos. Luego vino Mitre y otros caudillos. Redoblado el avance, los pobres indígenas fueron vencidos, es decir, destruidos. Lo que no hicieron los fusiles, se encomendó al alcohol, a la sífilis, a la tuberculosis. En la confección de armas ofensivas, los blancos somos incomparables.

Según las pragmáticas de una civilización prudente, los indios tenaces deben desaparecer..... mientras no sirvan como esclavos en los campos o como carne de cañón en los combates. No son seres humanos. Ellos: bestias o cadáveres. Sus llanuras, sus bosques, los ha puesto la Providencia al servicio de los industrioses blancos para que levanten altas casas, tiendan hilos y rieles, beban soda y vistan cuello almidonado, duro como de palo.

Como el Padre las Casas (de origen francés) como Humboldt (alemán), un señor Lynch Arribalzaga (inglés-vasco) eleva también un grito de protesta. Pocos indios

quedan en la Argentina, dentro de las selvas del Chaco y de Formosa, pero sus amos les pagan mal, los engañan, y si algún indio se desmanda, levantan un grito hasta el cielo y piden al gobierno que envíe soldados..... ¡Como los de México!..... con la diferencia de que si los europeos de la Argentina trabajan y son civilizados, los hacendados de México ni conocen la agricultura, ni son civilizados.

Dice el señor Lynch que el Indio es malo. Asegura que —como en México mientras se conservan apartados de los blancos— los indios carecen del sentido de la propiedad. Cazan y pescan libremente y a nadie se le ocurre pensar que una tierra pertenece a uno y la otra tierra a otro. Si logran cazar una res, la comen entre todos; si no pescan más que un pez, se lo reparten equitativamente y si no hay en la pandilla más que un cigarro, fuman todos alternativamente. Un interesantísimo folleto publicado en París por el Partido Socialista, demostraba que los altos ideales del Partido habían sido practicados en su perfección por Manco Capac y otros Incas. Lo que hoy piden a gritos los complicados europeos, realizado por los indios muchos siglos antes de todas sus eras.... Pero los europeos, al venir a América, no traen su socialismo en el bagage. Por eso los exterminan. Porque no saben poner mojones en la tierra. Porque no sienten la bondad del magno sistema que consiste en esclavizar hombres y explotarlos guardándose el noventa por ciento de las utilidades. Porque no comprenden la sabiduría del trabajo ajeno. Las haciendas argentinas son productivas porque sus dueños las trabajan. Las de México no lo son porque sus propietarios las abandonan o no saben administrarlas. Pero europeos y criollos, en distinta posición, hacen lo mismo, haciendo el uno y el otro dejando de hacer. Sigue diciendo el señor Lynch que el Indio no es codicioso porque entiende que la libertad es el supremo bien y que la Naturaleza lo da todo generosamente, pesca, aves, frutas, flores y plumas. No son útiles para la civilización desde el momento que no conciben la

necesidad de un portamonedas. Todo el ideal de Eliseo Reclus.... Pero el cristianismo avanza, pone alambres y mojoneras, rotula las tierras, echa al suelo los bosques y el Indio se retira fatalmente....

No así en México, señor Lynch, felizmente para usted y para todos los que creemos que la vida no vale la pena de ser vivida si no es con la constante vibración, dentro del pecho, de la cuerda de la justicia. En México hay montañas. La tierra tiene su espinazo para que sobre él se encabriten, entre impenetrables zarzales, los que quieren vivir su vida al arbitrio de su sola conciencia. Donde no hay montañas, hay mosquitos con una bayoneta invisible sobre el riñón. Por eso Anáhuac no será como Argentina, una bastarda Europa, sino, andando el tiempo, un Japón con arma y ciencia occidentales, pero con arte propio y vida propia. Los trópicos son indios y seguirán siendo indios, fatalmente. En los climas fríos y templados, cuando no tienen como México, por cintura, una faja de protección, el blanco vence y no permite otras razas a su lado: así ocurre en Nueva Zelanda, en el Sur de Australia, en el Canadá y en los Estados Unidos. Pero en México, como en Africa, en el Indostán y en toda la América tropical, el hombre de color persiste y crece mientras el blanco languidece.

Con relación a la manera que tienen los indios tropicales de estimar la propiedad, algo ví en Cuernavaca tan lleno de gracia e ingenuidad que no puedo recordarlo sin ponerme de buen humor. En aquella feraz comarca, los mangos abundan hasta podrirse por los suelos a millones. Un alemán de mis amigos poseía una gran huerta que dedicaba al cultivo de las abejas. Mi amigo era de natural generoso y desinteresado, pero cierta vez que llegábamos a la huerta, sorprendimos a un muchacho que encaramado en un mangar comía las frutas con el mayor desenfado del mundo. Ante aquel cínico hurto, mi civilizado amigo, rojo de cólera y alzando al aire su grueso bastón, se puso a increpar al ladronzuelo

que impávido le contestó tranquilamente: "no se enoje, señor, ay van cuatro pa usted y pa su amigo".

España! Heme aquí en el país de Cisneros, de Cortés y de Carlos V. Extraño pueblo! Tres mil años han pasado sobre esta raza, tres mil años la han agitado en el océano de las ideas, de las civilizaciones, de las edades, pero su esencia sigue inmutable. Ella adoró las imágenes de los cartagineses, admiró su lujo corruptor y su pompa africana; de la lengua sonora de los romanos solo conserva un habla ronca, dura, sin semitono; de los godos y visigodos, la ferocidad; de los vándalos, la crueldad; de los cartagineses y los judíos la rapacidad; de los celtas, el orgullo; de los moros, el fanatismo y la apatía; de la religión de Cristo, el minimum que contiene de idolatría y paganismo. Piratas que fueron conquistadores cuando pudo hacerse la guerra a arcabuzasos y que el oro de un continente acabó de corromper. Raza fuerte a pesar de los fracasos, nueva a pesar de los siglos, primitiva a pesar de las ideas modernas, ignorante a pesar de la ciencia, atrasada a pesar del progreso; raza compleja, cruel, generosa, avarienta, ingrata y enérgica. Semita sobre todo, a pesar de Roma! (1)

Todo en la antigua España, es fasto, creación, como todo, en la moderna, es falsificación e indigencia. Como no forman a sus niños, como no educan a sus caballos, tampoco saben crear a sus vinos. Los tienen excelentes, pero los pervierten cuando no los falsifican. "Coñac español Borgoña-Rioja, Cepa-Macón, Sidra Champan." Como también: "Bizcochos Oliver (con r en vez de t.)

(1) Declaro inmediatamente que no soy anti-español. No puede detestar a España quien conoce a España. He cordializado con el pueblo en Málaga y su concepto cristiano de la vida lo encuentro gracioso, lleno de savia y de perfume. Pero los gañanes que nos vienen de Castilla "que face los omes e los gasta" cuando tienen grandeza no tienen tacto y cuando tienen tacto y grandeza no tienen piedad. Todo lo que de arte, de gracia, de poesía y de bondad encuentro en España, en sus hijos expatriados a América se torna en celo, abandono, arrogancia y usura. Por amor a mis gañanes de México detesto a los gañanes de España que se convierten en sus tiranos.